



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA
25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 id. extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Madrid: trimestre... Ptas. 2,50
Provincias: trimestre... » 3

NÚMEROS ATRASADOS
Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

Aprended flores de mí...



Todos saben la historia de mi vida torera. Empecé como empiezan cuantos á ella se dedican, dando tumbos de acá para allá, hasta que un entendido matador me favoreció llevándome á su lado y dándome á conocer del público, al que desde

el primer momento encontré amable y dispuesto á aplaudir mi trabajo. Dijeron muchos de esos señores que escriben en los papeles que yo traía mucha vista y valor, y qué sé yo que más, y apreté cuanto pude para conquistar palmas, porque, la verdad, me gustan mucho.

Pero como no es uno onza de oro que á todos agrada, hubo alguien que dijo que mis faenas eran poco... poco arregladas al arte, lo cual me tenía sin cuidado, puesto que todos me las aplaudían. Ocurrióseme una vez colocarme frente al chiquero y esperar la salida de un toro para quebrar á cuerpo limpio; y cuando todos, sí, todos los concurrentes celebraban mi arrojo, tampoco faltó quien dijera que aquello había sido un regate, no un quiebro, fundándose los que no lo hacen, en que para el quiebro no hay que mover los pies, y otro tanto dijeron cuando quebraba con banderillas. No hice caso de aquellos críticos, y atendí, como era natural, á las felicitaciones generales, que más razón y entendimiento habían de tener doce mil personas, que un hombre solo, ó tres ó cuatro.

Creció mi fama, me halagaron y ensalzaron esos señores que andan siempre al lado de los toreros, y atendiendo á que «por mejoría, mi casa dejaría», me dí por contento con la propuesta que me hicieron de mudar de maestro, y dejé al que me traje, y me quedé con el que estaba con puesto fijo en el toreo. No sé si hice bien: creí entonces que obraba cuerdamente, á pesar de que también me lo censuraron, y hoy dudo si llevaban razón los censores. Ello es, que de banderillero ascendí á matador de alternativa, y desde entonces he andado mi camino, subiendo, subiendo como la espuma, despertando frenéticos entusiasmos y obteniendo tan estruendosas demostraciones de admiración, que, la verdad, en algunos momentos me desvanecía

hasta el extremo de considerarme más torero que cuantos habían existido en el mundo. Amigo hubo que me dijo que todavía algún majadero, algún viejo purista, se atrevía á darme consejos para que *parase* más; para que no recortara las reses; para que no las flamease ondulado el capote al correrlas; para que no hiciese juguetos impropios de un matador; para que... no sé. Despreciamos todos soberanamente á tales criticones, nos reímos de ellos, y olvidamos sus censuras como se olvida lo que no tiene importancia.

Gané dinero, tanto como nombradía, y por lo que yo me sé, resolví marchar solo y sin andadores. Aquí fué Troya; faltáronme los rayos del sol que, sin yo saberlo, me iluminaban, y si no me quedé á obscuras, fué porque, gracias á Dios, tenía buen repuesto de luz propia. Los mejores amigos de aquellos tiempos, ó al menos los que aparecían defendiéndome de toda clase de ataques ó censuras, fueron los primeros en acogerlas con empeño, alejaronse de mí y les oigo por todas partes que mi trabajo es muy deficiente y no es artístico, ni de buen gusto. Hago cuanto puedo, y me escatiman los aplausos; trabajo *como antes*, y no complazco al auditorio. ¿Tanto he mudado de un año á otro? ¿He dado en éste señales de cobardía? Francamente, al observar este cambio repentino, me digo pensando en ellos: O eran injustos aplaudiéndome, ó lo son ahora criticándome.

Casi llego á creer que la razón está de parte de los que, contra el torrente de la opinión general, dabanme consejos para que enmendase mis faenas. No los conozco, aunque siempre me los denunciaron como enemigos, y tentado estoy á admitir desde ahora «del enemigo el consejo», que al fin es dado con desinterés y sin adulación.

Ayer me aplaudían y hoy vituperan aquellos pases cambiados por bajo que he creído lucidísimos, y califican mis detractores, como los calificaron mis contrarios, de pases de barrerero: el limpio recorte que remataba quedándome de espaldas ante la cuna de un toro, disgusta ahora á los que antes hacían enmudecer á mis contrarios, que los motejaban llamándolos lancas de polisón: mi activa inquietud, que tanto trabajo me cuesta reprimir por la viveza de mi sangre, era siempre objeto de plácemes entre los que fueron *míos*, á despecho de los que des-

de un principio predicábanme más quietud y más reposo: y en la suerte de matar, los que fueron mis amigos, hacían callar y á veces aplaudirme á los que no consideraba adictos á mi bando. Y vuelvo á decir: ¿por qué tal mudanza? Si como torero valgo lo que valía, poco ó mucho, ¿qué motivo hay para estimar hoy como malo aquello mismo que fué apreciado como sobresaliente?

Animado de los mejores deseos, he intentado varias veces ejecutar la difícil suerte de recibir. Entusiasmé á mis partidarios, y los que siempre dijeron ser imparciales, negaron mérito á mi trabajo, porque no paré los pies como ellos querían, y qué sé yo por qué cosas más, dando lugar con esto á que en mis adentros meditase acerca de ello, diciéndome: demasiado hago, puesto que yo no he visto nunca ejecutar esa suerte á mis maestros, y nunca me la enseñaron. No sé si algún día me dará gana de volverla á intentar; pero en el presente año me ha hecho sufrir muchas amarguras el pueblo de Madrid, á quien tanto debo y á quien tanto quiero; y es muy triste hacer esfuerzos repetidos para no perder el puesto conquistado, y *sacar á pulso* los aplausos. ¡Cuántas veces me acuerdo del admirable Frascuelo, nunca tan aplaudido como le correspondía serlo en justicial! ¡Ah! los partidos, los partidos; ¡qué intolerantes son! ¡Cuán fácilmente me tributaban ovaciones que no merecía! ¡Cuánto necesito mirar ahora lo que hago para conseguir tímidas palmas!; y aquellas que obtengo ¡cómo tengo que arrancarlas por fuerza, á despecho hoy de los que antes me las prodigaron demasiado!

Cuando trabajaba en unión del gran coloso, del gran maestro, del inmortal Rafael I, conseguía yo tantos ó más aplausos que él, por lo menos más frecuentes y continuados; pues si yo valía menos, ¿por qué me aplaudían más? Ahora alterno con otros que valen mucho, pero *dicen* que no tanto como aquél, y, sin embargo, los elogian más, aquellos que no los quisieron. ¿En qué lugar dejan al maestro los que así se conducen? ¿Derrumban la dinastía cordobesa los mismos que la proclamaron? Breve ha sido su existencia.

Los que vivimos del favor del público, bueno es que tengamos presente sus veleidades. Lo que me sucede este año, he oído que también le ocurrió á Frascuelo, precisamente cuan-



R. Esteban y Cia

IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

Cogida de Lesaca.

ARENAL, 27.

do no había quién se le pusiese delante por valor, voluntad é inteligencia. Pasó tiempo, volvió, y sujetó á las ruedas del carro de su voluntad, á la falange que le había sido contraria, no sin tener que luchar siempre con la pasión y la oposición sistemática. ¡Si yo pudiera otro tanto!

Han llegado á suponer envidia en mí al ver tributar elogios á un compañero que alterna conmigo este año en la Plaza de Madrid. ¡Qué lamentable error! Ni para mí hay mejor compañero, ni creo que para él haya otro á quien más distinga. Nuestro anhelo, estoy seguro de ello, sería sostener en las Plazas esa honrosa emulación que por tantos años han llevado con noble empeño Lagartijo y Frascuelo; pero son otros tiempos y otros los aficionados. El papel que hoy se cotiza alto, bajará, como el que ha estado bajo ha subido, á pesar de ser siempre el mismo papel. Las exageraciones en este particular son como las de jugadas de Bolsa, en las cuales, el que pierde, queda por algún tiempo así como enervado y sin alientos para proseguir el juego, hasta que se repone si puede, ó se arruina por completo. Más en auge que estaba el califato de Córdoba en estos últimos años, cuando se contaban y proclamaban los Rafaeles sucesores de aquella dinastía, no ha podido estar otro; y, sin embargo, ya ha sonado la voz, y la he visto escrita en letras de molde, de que ha caído el imperio de los califas. Si así es, ocurrame cantar:

Niño del Guadalquivir,
Dios que adora el Mediodía,
aprende la historia mía...

Así reflexionara o deberá reflexionar Rafael Guerra, cavilando que la adulación es tornadiza como veleta de campanario, y que por ser nuestras verdades amargas, no hizo de ellas caso en tiempo oportuno, y hoy recoge las consecuencias; pues los que juzgan á los toreros solamente por su personalidad fuera del ruedo, descontentos de él en tal sentido, tienen base á donde arrimar la palanca de la crítica, en lo que se refiere á la observancia de las reglas del arte de torear.

Por lo demás, en un pueblo donde no hay gente que tenga *de nada* opinión propia, necesitando que otros se la den hecha, debe tenerse el pensamiento fijo en la gran máxima de que «para verdades el tiempo, y para justicia Dios.»

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

LESACA Y SU COGIDA



Otro de los toreros jóvenes que más aceptación alcanzan como matadores de novillos, es Juan Gómez de Lesaca, que comparte en la actualidad con Pepete, Bonarillo, el Litri, Valladolid, el Boto y alguno más, el considerable trabajo que representan esas corridas entre de toros y novillos, con las que numerosas poblaciones y Plazas, cuyos presupuestos no pueden extenderse á lo que suponen las corridas de más importancia, procuran satisfacer sus aficiones por el espectáculo nacional.

Lesaca nació también en Sevilla, de una muy distinguida familia, que con arreglo á su posición, trató de educarle para una carrera literaria, educación que no rehusó el joven hasta época reciente, en que una atracción irresistible por las rudas emociones de la lidia, le hizo arrinconar los textos, para dedicarse de lleno al toreo.

En este punto, el diestro de referencia discrepa de la generalidad de sus compañeros, que familiarizados desde niños con las operaciones de carácter taurómico, no hallan fuera de ellas porvenir más brillante, y á él confían ciegamente la subsistencia. Tales causas no concurrían en este caso, puesto que ni los principios inculcados en el ánimo del mozo, ni la situación de su familia debían impelerle á tirar por ese camino; así es que la determinación de Lesaca no puede explicarse más que con la existencia de un *amor platónico*, si cabe la frase en este terreno, por la tauromaquia.

Resuelta la cuestión en favor del arte de Romero y Montes; así como la Plaza de Madrid suele hacer, por regla general, la presentación de los espadas de cartel, pocos son los de novillos que no pasen antes por la de Sevilla, no bajando seguramente de media doce-

na los que anualmente dándose á conocer en la capital de Andalucía. Cuatro años hará, sobre poco más ó menos, que los periódicos de provincias nos anunciaron la aparición del joven Lesaca, refiriéndonos los antecedentes de familia, al par que celebraban las buenas disposiciones del novel torero; y queriendo la Empresa de nuestro Circo que los madrileños apreciaran por sí lo que ya sabían de referencia, lo ofreció en la novillada del 29 de Junio de 1889, después de haberle designado también para la del 7 de Abril del mismo año, suspendida por causa del tiempo.

Demostrados valor y buen deseo, el público le acogió con indulgencia, y quedó admitido de buen grado para turnar, como lo hizo desde aquella fecha, con los demás diestros contratados para las novilladas de nuestra Plaza, las que, como ya es sabido, proporcionan muchas otras en las restantes de la Península, y no pocas en América y la Francia meridional.

Por idéntica razón que la que expusimos al hablar de Bonarillo, ó sea por el aditamento del séptimo toro, Lesaca figuró como aquél, de medio espada, y en tal concepto se le confió la misión de estoquear los dos toros dispuestos para que los rejoneasen los caballeros portugueses Bento d'Araujo y Casimiro de Almeida, en la corrida extraordinaria de 24 de Mayo último, organizada á beneficio de la Empresa, galantemente escudada con el nombre de la Sociedad de peluqueros, *La Precursora*.

Los dos citados bichos eran de la ganadería de don Benjamín Arrabal, y aunque en la revista de dicha corrida, á la que remitimos á nuestros lectores, detallamos sus faenas, recordaremos á nuestro propósito que el primero, *Vinatero*, negro zaino y cornalón, se mostró quedado y receloso desde su salida, dificultando la suerte de rejonear. Con poco castigo y alargando el hocico pasó á manos de Lesaca, que después de tomarle de muleta algunas veces, se pasó sin herir; entrando luego, dejó una estocada desprendida, siendo alcanzado y levantado por el toro, derribado en tierra y recogido dos ó tres veces más. El diestro fué por su pie hasta el callejón de la barrera, trasportándose desde allí, por cuatro mozos, á la enfermería, donde se le reconoció una herida en la región inguinal izquierda, de ocho centímetros de extensión por veinte de profundidad, subcutánea, con magullamiento y desgarradura de los músculos abdominales, y de pronóstico reservado.

No hay necesidad de consignar que la impresión producida en la concurrencia fué en extremo desagradable pero la juventud y excelente naturaleza del paciente, triunfaron por fortuna bien pronto de la herida, y Lesaca ha vuelto á sus tareas, en las que deseamos no tenga que lamentar más parecidos contratiempos.

Al suceso relacionado se contrae nuestro dibujo de hoy, conteniendo como detalles del mismo el retrato del diestro, la suerte de rejonear, la cogida y la retirada del toro al corral, en bien entendida combinación, y lo más aproximadamente posible á la realidad.

M. DEL TODO Y HERRERO.

¿HASTA CUÁNDO?...



No quiero decirlo en latín para que se entere la Empresa, á la cual juzgo poco versada en lenguas muertas, aunque muy amiga de *echarnos el muerto*.

La pregunta se dirige á saber hasta cuándo va á estar sin saldar esa corridita de pico, pendiente entre la susodicha Empresa y los abonados, que se apresuraron á adelantar el dinero, y que no se les reintegra ni en una ni en otra forma.

Porque ayer tampoco hubo toros, es decir, toros con visos de formalidad, por más que á veces quede esta circunstancia muy por bajo de la de los novillos. A la trece (¡mal número!) de abono, ya casi olvidada, le sucede lo que á esos expedientes administrativos que se traspapelan: ó tardan siglos en despacharse, ó no se despachan. Y por si hubiese paridad de intenciones entre ambos casos, nos pertimos llamar la atención acerca de estos *desahogos* taurómicos, que descalabran siempre al aficionado que se rasca el bolsillo.

Ya el primer domingo de este mes se pasó sin corrida por no poder combinar el cartel; llega el segundo, y sucede lo mismo; y al tratar de informarnos, lejos de los despachos, de los proyectos de los que manejan ese tinglado, se nos refieren tales propósitos, que demuestran, de ser ciertos, la persistencia de continuar por la senda de los abusos.

Parece ser que se pensaba largarnos un *embuchado*, con carne extremeña, de Trespalacios, para Guerrita, Lagartijillo y el Torerito; y de abono, por supuesto, fundándose en que el Gallo se hallaba libre, aunque imposibilitado de torear por una lesión en un pie, y se contaba, por tanto, con dos matadores necesarios de los de contrata. ¿Pero no habíamos quedado en que el Gallo había terminado sus compromisos? Pues ahí verán ustedes. Por fortuna, el Gobernador de la provincia evitó que fuéramos *cogidos* tontamente, negando su aprobación á esta *componenda*, y la Empresa casi se felicitó de la solución que le permitía dar una novillada de resultados más positivos.

Mas las resoluciones del señor Gobernador, aunque laudables, no encerraron toda la energía necesaria á servir de correctivo á los que así explotan nuestras preferencias; y en nuestra opinión, tras no aprobar el cartel presentado, debió negarse á consentir la novillada, mientras no se cumpliesen los sagrados compromisos contraídos con el abonado.

De esta manera, las Empresas se mirarían un poquito más en sus determinaciones, y no tendrían la osadía de posponer en toda ocasión al primero que paga, como en el presente caso, procurando meterle gato por liebre, á fin de salir de cualquier modo de lo que les estorba, casi siempre por su culpa ó desaciertos.

Ahora bien; no quedando antes de la canícula más domingo ó día festivo que el 19, y toreado, según dicen, ese día Mazzantini en el Puerto y Espartero en Oporto, y descartando al Gallo, ¿cómo y cuándo se va á verificar la trece corrida de abono?

¿O es que se proponen dejarla para Septiembre ó prescindir de ella, por lo mismo que el importe de muchas localidades se hizo efectivo tiempo atrás?

Sea una cosa u otra, el abonado tiene derecho á saber con antelación lo que se acuerda respecto á la misma, y á conformarse ó no conformarse con semejante acuerdo; así como la Empresa la obligación de anunciarlo previamente y de reintegrar el importe á cualquiera que, por la morosidad en llevarla á cabo, se le sigan perjuicios de tiempo ó de lugar.

Ya se ve: como este público soporta pacientemente lo que no debe, obran con él á capricho, aprovechando la inercia de que esta dando muestras, en todo lo relativo al espectáculo nacional, siendo causante, en parte, de la situación porque ahora atraviesa; y puesto que él no lo hace por sí, nosotros, que no tenemos inconveniente en censurarle cuando lo merece, salimos en su nombre á recabar la consideración y las atenciones de que es acreedor.

Por eso preguntamos: ¿Hasta cuándo piensa la Empresa tener pendiente la última corrida de la primera temporada? ¿Hasta cuándo va á reinar el desbarajuste y la poca firmeza que preside en sus gestiones?

D. CÁNDIDO.

Notas sueltas.

Por la Audiencia territorial de esta Corte, se ha fallado en la semana pasada, el pleito pendiente entre el espada Rafael Molina (Lagartijo) y la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid.

La sentencia condena á dicha Empresa á abonar al diestro cordobés el importe de su trabajo en la segunda corrida de Beneficencia del año anterior, la regalia que le corresponde en la misma temporada, y á satisfacer las costas del litigio.

¡Vaya... paciencia; peor fuera no verlo, y... aliviarse!

Que á pocos habrá que asombre tal resultado, colijo; ¡no digo yo un Juez; ni un hombre, que en algo estime su nombre, falla contra Lagartijo!

Hace poco tiempo el tenor cómico Sánchez Mula cambió las tablas del escenario por las del redondel, y el papel de música por la muleta. Ahora otro tenor, también cómico, D. Angel Escribano, no quiere ser menos, y se dispone á lidiar novillos como si lidiase directores de orquesta.

La cosa no tiene nada de particular. Desde que con la representación de *Pepe Hillo* y *¡Eh! á la Plaza* y las aficiones de *Badila* invadió la tauromaquia el palco escénico, es lógico que la comedia se extienda por los circos taurinos; y la verdad es que ya empieza á sentirse la influencia de esta nueva reforma, según los *golpecitos* de baile, las posturas académicas y la farsa que *se traen* los toreritos del día.

En las últimas corridas celebradas en París debe haber tomado parte Mlle. Maria Gentis, la rejoneadora discípula de Alfredo Tinoco, conocida por la *amazona fin de siècle*, que anunciamos en uno de nuestros números anteriores.

Dicen de esta amazona que es una arrojadísima persona; graciosa, ágil y activa, monta como el jinete más resuelto y... en resumen... que ha vuelto la oración por pasiva.

T.

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México. — Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires. — Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2.166.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.